

**Posición oficial acerca de la naturaleza esencial de la Iglesia como el pueblo misional de
Dios desde una perspectiva pentecostal**

**Para ser presentado al Consejo Ejecutivo de la
Fraternidad Mundial de las Asambleas de Dios (FMAD)**

por

la Comisión Teológica de la FMAD

Mayo de 2014

TEMARIO

Una perspectiva sobre la eclesiología misional pentecostal

Una comprensión pentecostal acerca de la relación entre la eclesiología y la misiología

La Iglesia desde la perspectiva pentecostal

La Iglesia como la comunidad del Espíritu

La Iglesia como el agente de la misión del reino de Dios

La interacción entre misiología y eclesiología

Lucas y Hechos como paradigma para la eclesiología misional

Corolarios del siglo XX

Alcances para la misiología pentecostal

Lucas y Hechos como paradigma para una misiología basada en la iglesia

Corolarios del siglo XX

Alcances para una eclesiología pentecostal

Conclusiones sobre la interacción entre la misiología y la eclesiología pentecostal

Una perspectiva de las prácticas misioneras en la aldea global pentecostal

¿Cómo las creencias misiológicas y eclesiológicas influyen en la metodología?

Asuntos fundamentales que conforman la misión pentecostal del siglo XXI

Perspectivas eclesiológicas históricas y futuras

Bibliografía

Una perspectiva sobre la eclesiología misional pentecostal

Con frecuencia los pentecostales han sido criticados por carecer de una eclesiología adecuada¹. Esta crítica, generalmente se basa en criterios que definen a la eclesiología dentro de los esquemas organizacionales y denominacionales, los cuales están vinculados con la liturgia, las formas de gobierno y las estructuras de la iglesia. La esencia de la eclesiología pentecostal concibe a la Iglesia como un organismo vivo lleno del Espíritu, como el agente del reino de Dios sobre la tierra. El plan de Dios para la restauración del mundo se cumple en la misión del reino de Jesús, en el Espíritu de Pentecostés y en el surgimiento de comunidades de seguidores de Jesús. Esta comprensión esencial de la iglesia, vista en la experiencia de los primeros discípulos (Lucas) y en la expansión de la Iglesia (Hechos) es, asimismo, propia de cualquier movimiento auténtico inspirado por el Espíritu, y el movimiento pentecostal moderno no es ninguna excepción.

Una comprensión pentecostal acerca de la relación entre la eclesiología y la misiología

La Iglesia desde la perspectiva pentecostal

Los pentecostales jamás carecieron de un compromiso con la Iglesia, pero su experiencia del Espíritu Santo tendió a moldear su comprensión distintiva de la Iglesia como una comunidad principalmente dinámica y misional, donde Dios mora por su Espíritu. Han sido reacios a definirse según cierta forma o estructura, a causa de su preocupación genuina de que la forma y estructura podrían sofocar la vida del Espíritu, conduciendo al estancamiento espiritual y a una Iglesia que deja de operar con eficacia en su función conferida por Dios, como agente del plan restaurador de Dios para el mundo.

Dos mil años de historia de la Iglesia tienden a validar las dudas pentecostales respecto

¹ Por ejemplo, el subtítulo provocativo de Veli-Matti Kärkkäinen es ilustrativo de esta tendencia: *Pentecostal Ecclesiology – Does It Exist?* [Eclesiología pentecostal: ¿Existe?], en su libro *An Introduction to Ecclesiology: Ecumenical, Historical & Global Perspectives* [Una introducción a la eclesiología: Perspectivas globales, ecuménicas e históricas], IVP, 2002. Ahora bien, si el pentecostalismo es un movimiento, ¿qué utilidad tiene hablar de eclesiología? ¿Qué significa “eclesiología” para un pentecostal? Irving A. Whitt escribe: “Al parecer, el estudio de la eclesiología pentecostal ha sido más descriptivo que prescriptivo, y más experimental que exegético”. “The Nature and Mission of the Postmodern Church – a Response” [La naturaleza y misión de la iglesia postmoderna: Una respuesta], 26 de agosto de 2010.

de la estructura y organización eclesiástica. En la tensión entre forma y libertad, ritual y carisma, organización y movimiento, pareciera que el Espíritu de avivamiento, que produce cambio y nueva vida, es absorbido inevitablemente en el ritual y la formalidad que la estructura suele imponer sobre la vida de la Iglesia, como consecuencia, lo que más sufre es siempre la misión.

Uno de los resultados de la ambivalencia pentecostal hacia la organización es la falta de una estructura eclesial estandarizada dentro del pentecostalismo mundial. El movimiento pentecostal integra múltiples corrientes y una amplia gama de ricas y diversas expresiones locales. Una iglesia pentecostal puede operar con eficacia en contextos tan diversos como un pequeño poblado aldeano, una sala de estar en una casa situada en un barrio de clase alta, una choza en un sector urbano, un salón en un hotel cinco estrellas, o una catedral tradicional. El rasgo más distintivo y único de las iglesias y movimientos pentecostales es el lugar central que se da a la presencia inmediata y transformadora de Dios el Espíritu Santo. Este énfasis en la presencia del Espíritu da forma a las diversas expresiones de discipulado y vida eclesial en comunidades pentecostales de todo el mundo. Los elementos comunes incluyen un énfasis en la espiritualidad experiencial, el ejercicio de dones espirituales, la adoración y la oración fervientes, una elevada valoración de la Biblia, una moralidad conservadora, una investidura de poder vocacional, y la participación de todos los creyentes en el ministerio y la misión. Sin embargo, hay dos rasgos fundamentales en la comprensión y expresión pentecostal de la Iglesia: la Iglesia como la comunidad del Espíritu y la Iglesia como el agente de la misión de Dios.

La Iglesia como la comunidad del Espíritu

La iglesia del Nuevo Testamento comenzó con el llamado de los primeros discípulos de Jesús, y fue investida de poder en el día de Pentecostés para continuar con su obra. La Iglesia fue instituida por Jesús, formada por el Espíritu, y está constituida por el pueblo de Dios que comparte una experiencia común de renovación y transformación por el Espíritu. En la eclesiología pentecostal, el papel del Espíritu es crucial para el ser de la Iglesia y su vida interior. Esta eclesiología describe la identidad básica de la Iglesia como la comunidad de personas entre las cuales Dios mora por el Espíritu, define a la Iglesia en términos de la familia de Dios constituida por todos los que comparten una vida en común en el Espíritu, y enfatiza el carácter esencial de la Iglesia como el Cuerpo místico de Cristo, una extensión orgánica de su

vida y misión entre nosotros.

La presencia del Espíritu es la que crea a la iglesia, la comunidad congregada de creyentes, el templo de Dios, la morada de Dios (1 Co. 3:16–17; Ef. 2:19–22). Los pentecostales buscan y, de hecho, creen que experimentan la presencia real de Dios en la adoración (Jn. 4:23–24), y su experiencia de la presencia del Espíritu Santo moldea su identidad como el pueblo santo de Dios. A través de la presencia del Espíritu Santo que inviste de poder, la comunidad del pueblo de Dios vive el tipo de comportamiento ético que refleja el carácter de Dios en el mundo. La presencia del Espíritu es, asimismo, manifestada en poder a través de los dones espirituales que él concede a todo creyente para la edificación de la Iglesia, y el Espíritu Santo es el que posibilita su expansión a través de la poderosa proclamación de las buenas nuevas, que con frecuencia es atestiguada por milagros, es decir, las señales de la presencia del Reino sobre la tierra. La experiencia pentecostal de la presencia del Espíritu es lo que el Nuevo Testamento llama la *koinonia* (fraternidad) del Espíritu Santo. El libro de los Hechos describe la expresión de esta *koinonia* en la iglesia primitiva (Hch. 2:44-47): no es sólo un ideal espiritual abstracto, sino una experiencia concreta y real de comunidad. Este principio de vida compartida en el Espíritu Santo puede observarse en las comunidades eclesiales pentecostales de todo el mundo, aunque las expresiones locales específicas de *koinonia* cambien según la manera en que cada iglesia responde de manera adecuada a la serie de factores socioeconómicos y culturales que la afectan.

En cuanto al ejercicio apropiado de los dones espirituales, en sus instrucciones a los corintios Pablo enseña que, cuando la Iglesia se reúne para adorar, la presencia de Dios debe ser tan evidente que la persona no creyente que entra experimentará convicción: “lo oculto de su corazón se hace manifiesto; y así, postrándose sobre el rostro, adorará a Dios, declarando que verdaderamente Dios está entre vosotros” (1 Co. 14:25). Esta es la esencia de la eclesiología pentecostal: una experiencia real y vibrante de la presencia de Dios en la Iglesia, la comunidad del Espíritu de Dios, que atrae a un mundo que observa y convence a las personas no creyentes de que Dios es real, que el evangelio es verdad y que tiene el poder para salvar. Este mismo sentido vibrante de la presencia de Dios es el que hace que las comunidades eclesiales pentecostales envíen agentes del reino de Dios.

La Iglesia como el agente de la misión del reino de Dios

Los pentecostales siempre sostuvieron que la Iglesia estaba en el centro del propósito misionero de Dios. En la introducción a su libro de vasta influencia acerca de la teología de la misión pentecostal, *A Theology of the Church and its Mission* (Una teología de la Iglesia y su misión), Melvin Hodges confirma este concepto de manera clara y sucinta:

Las misiones... no comienzan con el misionero o el evangelista. El misionero es sólo el instrumento. Es más, él no está solo en la tarea sino que es miembro de la Iglesia y es su representante. De ahí la importancia del estudio de la eclesiología en el marco de las misiones... El estudio de las misiones, entonces, se convierte en el estudio de la Iglesia. Una teología poco sólida de la Iglesia producirá un sentido de misión poco sólido².

Los pentecostales derivan su identidad propia como comunidad misional al interpretar su historia como la continuación de la narrativa que se encuentra en Lucas y Hechos. La misión de Jesús consistió básicamente en la proclamación de las buenas nuevas de la venida del reino de Dios, y la manifestación de su presencia a través de los milagros que él llevó a cabo. En la sinagoga de su ciudad natal, en Nazaret, Jesús declaró que el poder del Espíritu Santo estaba sobre Él para proclamar la llegada del Reino (Lc. 4:17–21). La proclamación misma era una manifestación del poder del Espíritu (Lc. 4:18–19), como también los milagros que hacía (Lc. 4:1,14). Las maravillas que hizo dieron testimonio de la veracidad de la proclamación del Reino. Éste sería un Reino en que los pobres y los marginados recibirían el favor de Dios. Su proclamación era que la salvación había venido, que el poder restaurador de Dios se había desatado en el mundo.

Él envió a los doce con su poder y autoridad a predicar y a hacer milagros (Lc. 9), y luego envió a los setenta y dos (Lc. 10). La obra de los discípulos, la obra de la iglesia, había comenzado. En Hechos 2, Lucas nos describe la investidura de poder de una comunidad más amplia de cristianos, la investidura de los ciento veinte que esperaban en Jerusalén el cumplimiento de la promesa del Espíritu Santo. Así como Jesús fue investido de poder por el Espíritu para proclamar el Reino, lo primero que hicieron los ciento veinte creyentes que recién habían recibido la plenitud del Espíritu fue proclamar la gloria de Dios (Hch. 2:11). Y no es de sorprender que Pedro, ahora lleno del Espíritu, se pusiera de pie y predicara un sermón tan ungido por el Espíritu cuyo resultado fue la adición de tres mil creyentes ese mismo día. El acontecimiento de Pentecostés representó un ensanchamiento de aquellos que recibieron el

² Melvin Hodges, *A Theology of the Church and its Mission* [Una teología de la iglesia y su misión], Springfield: Gospel Publishing House, 1977, 10.

Espíritu, no sólo en sentido numérico, sino también en sentido categórico. La profecía de Joel que Pedro cita —que llegaría el día cuando el derramamiento del Espíritu incluiría a mujeres y a hombres, a jóvenes y a ancianos, e incluso esclavos— dio forma a la visión pentecostal de que el Espíritu es para todos, más allá de las distinciones de género, edad y condición social.

La Iglesia existe en el mundo no para beneficio propio sino para anunciar el reino de Dios y para demostrar su realidad. Dios amó tanto a este mundo que dio a Jesús (Jn. 3:16) para iniciar la salvación del mundo. La iglesia continúa la labor que Cristo comenzó y ésta terminará el día de su regreso (Hch. 1:8). Así como hubo conflicto con la venida del Reino con Jesús, también hubo conflicto cuando la misión prosiguió después del ascenso de Jesús y del derramamiento del Espíritu. Una demostración de la realidad de la venida del Reino produce conflicto con los poderes ya establecidos en el mundo actual. Mientras la presencia del Espíritu en la comunidad de creyentes ejerce presión sobre el reino de este mundo para abrir camino y hacer lugar para el Rey, el mundo resiste esta avanzada, ejerciendo una presión constante sobre el pueblo de Dios para que se conforme a sus normas.

Lamentablemente, la historia es testigo de que la Iglesia a menudo fracasa en mostrar con efectividad la realidad del Reino a través de su vida y testimonio. Sin embargo, cada vez que el pueblo de Dios se ha vuelto a Él arrepentido, el aliento del Espíritu de Dios ha renovado la iglesia, y la ha restaurado a su llamado y sus propósitos bíblicos originales.

La función principal del Espíritu Santo en la Iglesia hoy es autenticar la declaración de la Iglesia de que el Reino ha llegado, tanto al manifestar los valores y las virtudes del Reino en la Iglesia —tales como la justicia, la paz, el amor, la alegría, la sanidad y la reconciliación— así como al hacer señales y maravillas para que otros puedan vislumbrar el poder de Dios. El pentecostalismo surgió de la convicción de que la intención de Dios era restaurar las prioridades de su Reino a través de ellos. Por tanto, el Espíritu Santo capacita a la Iglesia para cumplir su papel como *señal*, al dar evidencia de que el reino de Dios ya llegó con la primera venida de Cristo; y como *indicador*, al señalar la futura llegada del Reino en su plenitud, en la segunda venida de Cristo.

En la misión, Dios continúa su obra restauradora en el mundo al transformar el corazón de cada hombre y mujer en las comunidades en que viven, sin embargo Él quiere hacerlo a través de la iglesia. De ahí la famosa aseveración de Emil Brunner: “La misión es para la Iglesia

lo que la combustión es para el fuego”.³ Entonces, una eclesiología verdaderamente pentecostal siempre ve a la Iglesia en misión, puesto que la Iglesia y la misión están relacionadas orgánicamente, así como la raíz con el fruto. De ahí que todos los aspectos de la Iglesia —la adoración, el discipulado, el crecimiento, el estilo de vida como sal y luz, el evangelismo, la fundación de iglesias, y las misiones interculturales— estén dirigidos deliberadamente a la extensión del reino de Dios sobre la tierra⁴. La Iglesia investida de poder por el Espíritu es, por tanto, la Iglesia en misión, y el Espíritu orienta y dirige cada actividad de la Iglesia con miras a la extensión del Reino. En otras palabras, los pentecostales no hacen una distinción entre lo que sucede cuando se congregan en comunidad y cuando se disgregan. La directiva de un testigo investido de poder por el Espíritu surge de la experiencia de la presencia de Dios.

La interacción entre misiología y eclesiología

La mayor evidencia de una teología pentecostal en acción es una misiología que produce iglesias piadosas, cuya prioridad es responder a la directiva de Jesús de ser testigos (Hch. 1:8). Esta conexión entre el mandato misiológico y la iglesia local debe ser el fundamento de todos los ministerios pentecostales. Desde el principio, los pentecostales han reconocido que responder a la urgencia de los tiempos significa la participación de todos en dar testimonio. Las personas testificaban tanto en la iglesia como en sus comunidades acerca del poder de Dios que habían experimentado, y algunos incluso salieron de sus comunidades e incluso fueron a otros continentes para dar testimonio. Antes de que las misiones se circunscribieran a un departamento, eran lo que la Iglesia hacía en conjunto.

La manera en que se define la intersección entre misiología y eclesiología conlleva grandes implicancias para la vida y el ministerio. Las áreas prácticas como los presupuestos de misiones de la iglesia local, la integridad personal, o el envío de misioneros de una organización, articulan los significados operativos de la Iglesia y su misión. Los métodos y objetivos son el producto de cómo cada generación interpreta los valores de la Iglesia. Siguiendo el curso de esta conversación, deben considerarse dos preguntas clave. Primero, ¿es

³ Un concepto enfatizado y citado en Wilbert R. Shenk, *Write the Vision* [Escribe la visión], Harrisburg, PA: Trinity Press, 1995, 87.

⁴ A. Scott Moreau, Gary R. Corwin, y Gary B. McGee, *Introducing World Missions: A Biblical, Historical, and Practical Survey* [Introducción a las misiones mundiales: Un panorama bíblico, histórico y práctico], Grand Rapids: Baker, 2004, 77-79.

la razón de ser de la Iglesia glorificar a Dios, al proclamar el evangelio de Cristo a todos los grupos de personas, o es esta misión un propósito más entre muchos otros semejantes? Y segundo, ¿deben los modelos bíblicos e históricos de Lucas y Hechos dar forma a la “eclesiología misiológica” de la iglesia pentecostal de hoy?

Lucas y Hechos como un paradigma para una eclesiología misional

Se ha argumentado de modo convincente que el único relato bíblico de la iglesia primitiva en Hechos se elaboró en torno a la matriz misiológica de Hechos 1:8.⁵ El relato de Hechos es una recopilación de eventos cronológicos que acentúan la expansión geográfica y étnica que comenzó el día de Pentecostés. Por tanto, la estructura misma de Hechos sostiene que “[el don del Espíritu] es para dar testimonio y servir”.⁶ El énfasis que Lucas pone en la expansión geográfica del Reino por el poder del Espíritu comienza en el evangelio que él mismo escribió. En Lucas, la proclamación de Jesús avanza desde el norte, Galilea (la periferia de Israel), hacia el sur, el centro del mundo judío en Jerusalén. En Hechos, la proclamación se extiende hacia fuera: desde Jerusalén hasta que finalmente alcanza el centro del Imperio Romano, Roma misma. Cuando trazamos el avance de la misión en Lucas y Hechos, descubrimos que cada umbral que se cruza es *después* de una intervención del Espíritu.

*Jesús es ungido por el Espíritu en Lucas 3 (transformándose así en el Cristo, el ungido), y luego comienza su ministerio en Galilea (Lc. 4—9:51) antes de dirigirse a Jerusalén para enfrentar su muerte (Lc. 9:52—24:53).

*Jerusalén y Judea son impactadas por el derramamiento inicial del Espíritu (Hch. 2).⁷ Pedro es bautizado y predica de inmediato. El resultado es un extraordinario crecimiento de la iglesia.

*Samaria recibe primero un toque a través de Felipe, diácono guiado por el Espíritu (Hch. 8), que se catapulta a la misión luego del martirio de Esteban (“martirio” es el mismo término griego que en Hechos 1:8 se traduce como “testigo”), un hombre “lleno del Espíritu Santo” (Hch. 7:55).

⁵ Merrill C. Tenney, *New Testament Introduction* [Nuestro Nuevo Testamento], Eerdmans, 1961, 230; Ernst Haenchen, *The Acts of the Apostles: A Commentary* [Los Hechos de los Apóstoles: Un comentario], Westminster Press, 1971, 15s, 94.

⁶ Roger Stronstad, *The Charismatic Theology of St. Luke* [La teología carismática de Lucas], Peabody: Hendrickson, 1977, 62.

⁷ Stronstad, *The Charismatic Theology of St. Luke*, 49; Howard Clark Kee, *To Every Nation Under Heaven: The Acts of the Apostles* [A todas las naciones bajo el cielo: Los Hechos de los Apóstoles], Trinity Press International, 1997), 44.

*La misión a los gentiles comienza en Hechos 10:47 con el bautismo en el Espíritu de la familia de Cornelio (luego de la visión que Pedro tuvo de animales inmundos y la insistencia del Espíritu en que el apóstol acompañara a la delegación de Cornelio).

Los confines de la tierra se fijan como meta a través del esfuerzo misionero de Antioquía, cuando, durante un tiempo de adoración y ayuno entre los creyentes allí presentes, el Espíritu ordenó que se enviara a Bernabé y Saulo (13:2), la única vez en Lucas y Hechos en que vemos a una iglesia enviando misioneros.

Es notorio el cambio de estrategia en la dirección de la misión que ocurre en Hechos 10. Luego de la experiencia visionaria de Pedro, el Espíritu Santo lo guía a acompañar a la delegación que envió Cornelio. Pedro obedece y viaja a un hogar de un gentil. Ahora bien, este relato es más que una ilustración de la apertura de la iglesia primitiva a los gentiles convertidos; representa un nuevo paradigma misional. La expectativa del Antiguo Testamento —la cual, al parecer, compartían los apóstoles— era que, una vez que los gentiles recapacitaran, se unirían a los judíos en Jerusalén. La confirmación, dada a Pedro y a su equipo, de que cruzaran un límite socio-religioso, se produjo cuando el Espíritu Santo vino sobre Cornelio. Este acontecimiento fue el que conmocionó a la delegación de Jerusalén: El “don del Espíritu” fue dado a los incircuncisos (10:45).⁸ Es más, en ese momento se genera la gran polémica de Pedro, pues él incluye a los gentiles y los considera hermanos con igualdad de derechos en el concilio de Jerusalén (15:7-8).⁹ Una vez más, vemos la conexión entre un encuentro con el Espíritu Santo y el avance de la misión al cruzar un umbral.

Hay otros ejemplos del Espíritu que guía la misión. La decisión del concilio en Jerusalén (Hch. 15), reunido para debatir los futuros parámetros de una misión entre los gentiles, se tomó con las palabras: “Nos pareció bien al Espíritu Santo y a nosotros...” (Hch. 15:28). Esto ilustra la prioridad que le daban al Espíritu en términos de su misión. La iniciativa gentil no fue el resultado de la iluminación racional humana, sino el acto divino del Espíritu soberano.

Por lo tanto, la narración de Hechos enfatiza cómo la experiencia de los primeros creyentes con el Espíritu dio lugar a la prioridad misiológica en todas sus iniciativas. Con más exactitud, los primeros pasos a una estructura eclesiástica de la Iglesia se configuran a partir de

⁸ Cf., F.F. Bruce, *Commentary on The Book of Acts* [Comentario del libro de los Hechos de los Apóstoles], Grand Rapids: Eerdmans, 1976), 230, and Stanley Horton, *The Book of Acts* [El libro de los Hechos], Springfield, MO.: Gospel Publishing House, 1981, 157; Simon Kistemaker, *Acts* [Hechos], Baker, 1990, 300.

⁹ I. Howard Marshall, *Acts* [Hechos], Intersity Press, 1991, 197.

una reacción a las necesidades teológicas y organizacionales que surgen de la insistencia del Espíritu respecto de la misión. Para citar un lema de arquitectura: la forma sigue a la función. Las autoridades apostólicas son presentadas como figuras que resisten la expansión en vez de facilitarla (8:14; 10:45; 11:22; 13:2; 15:2). La evolución de la Iglesia es más pertinente y circunstancial bajo la dirección del Espíritu Santo.

Corolarios del siglo XX

Los relatos de los derramamientos del Espíritu a principios del siglo XX reflejan una respuesta ferviente a la misión semejante a la de Hechos. Aquellos que fueron bautizados manifestaron una urgencia escatológica respecto de su tarea, lo cual significó que muchos salieron al campo misionero con limitada preparación formal.¹⁰ No podían darse el lujo de dedicar tiempo al aprendizaje de un nuevo idioma o a recibir instrucción en ministerios interculturales. La sensibilidad apocalíptica de los primeros pentecostales, de que los últimos días estaban a las puertas y que la venida de Cristo estaba cerca, rescató la visión escatológica de la iglesia primitiva. La creencia en el inminente retorno de Cristo dio forma a la iglesia primitiva y a los pentecostales que se identificaron con ella. Desde que surgió el pentecostalismo a principios del siglo XX, otros movimientos han surgido a nivel mundial, y que enfatizan la obra del Espíritu Santo, como por ejemplo el Movimiento Carismático que surgió después de la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, lo que distingue a los primeros pentecostales es la urgencia de actuar antes de la inminente venida de Cristo (*parousia*). Es natural, por tanto, que los pentecostales hayan cultivado su espiritualidad con una dirección misional y de apremio.

Al no regresar el Señor tan pronto como esperaban los primeros pentecostales, se añadió la capacitación en métodos misiológicos, lingüísticos y antropológicos, según lo dictaron las necesidades de un cambio en el modelo de envío. Pero, a causa del respaldo económico limitado y de su creencia en la investidura de poder de los convertidos por parte del Espíritu Santo, la práctica pentecostal gravitó con rapidez a la implementación de principios autóctonos,¹¹ la cual condujo a una participación mayor de los laicos y la inclusión de género en

¹⁰ Gary McGee. "Early Pentecostal Missionaries: They Went Everywhere Preaching the Gospel" (Primeros misioneros pentecostales: Fueron a todo lugar predicando el evangelio) en M.A. Dempster, B.D. Klaus y D. Petersen (eds.) 1991, 35.

¹¹ DeLonn Rance. "Defining Terms and Principles of Indigenous Church Philosophy: Toward a Renewed

la configuración de la fuerza misionera temprana.

Gran parte de la movilización inicial se caracterizó también por el celo y la autonomía personal, que indican las raíces de avivamiento de donde surgió el pentecostalismo. Muchos de los primeros pioneros, ya entonces con tareas en el exterior, se encontraron con el bautismo en el Espíritu y se unieron a los nacientes esfuerzos pentecostales. La confluencia de esfuerzos misioneros espontáneos, de individuos llamados que tenían una mínima organización, ayudó a formar un modelo de iglesia que todavía predomina en muchos grupos pentecostales y carismáticos.¹²

A través del tiempo, la iniciativa del siglo XX fue liberada cada vez más de sus modalidades occidentales, y lo que surgió fue una profunda dependencia del Espíritu para guiar a líderes locales que han recibido una capacitación mínima. El enorme tamaño y la capacidad misional de estas nuevas iglesias sobrepasó rápidamente el tamaño y la capacidad de las bases que contribuyeron a la fundación de ellas, lo cual se asemeja a lo ocurrido en el tiempo del Nuevo Testamento.

Alcances para la misiología pentecostal

1. *La experiencia pentecostal está indisolublemente unida al mandato de Hechos 1:8.* Jesús define el bautismo en el Espíritu como poder para la proclamación mundial. Por tanto, cuando una iglesia define su meta principal como algo aparte de la proclamación del evangelio al mundo, deja de ser pentecostal en el sentido estricto de los patrones históricos del Nuevo Testamento. Para nuestros predecesores, la misión fue “la obra preponderante... la única tarea real”.¹³
2. *Los dones espirituales existen como parte del testimonio misionero.* Las sanidades y otros milagros abren las puertas al evangelio (Hch. 4:29s; 5:12; 6:8). Aun el don de lenguas en una reunión cristiana puede ser un testimonio de la presencia de Dios (1 Co. 14:22). Cuando los pentecostales modernos buscan los dones sólo para beneficio personal o institucional,

Surrender to a Spirit-Driven Missiology and Praxis” (Definición de términos y principios de la filosofía eclesial autóctona: Una entrega renovada a una misionología y praxis impulsadas por el Espíritu), 3, <http://worldagfellowship.org/wp-content/uploads/2011/08/Delonn.pdf>

¹² Gary McGee, “Pentecostals and their Various Strategies for Global Mission” (Los pentecostales y sus variadas estrategias para la misión mundial), *Called and Empowered: Global Mission in Pentecostal Perspective* (Llamados e investidos de poder: La misión mundial desde la perspectiva pentecostal), Peabody: Hendrickson, 1991.

¹³ Everett A. Wilson, *Strategy of the Spirit* (La estrategia del Espíritu), UK: Paternoster Press, 1997, 78.

están ignorando la preeminencia de las señales y las maravillas apostólicas, cuya función era proclamar la redención de Cristo a favor de otros.

3. *Con frecuencia, la misiología guiada por el Espíritu se caracteriza por su improvisación estructural, conforme el pueblo de Dios responde a la obra del Espíritu.* Siempre que se cruzan los umbrales misionales, la rigidez humana o institucional será confrontada una y otra vez. Mientras los métodos modernos se expanden para incorporar nuevos ministerios —que no operaron en el Nuevo Testamento— la misiología contemporánea debe resistir con sabiduría esta necesidad de aferrarse a métodos y tradiciones particulares que fomentan un institucionalismo atrincherado, ajeno al paradigma de Hechos.
4. *La investidura de poder del Espíritu es el fundamento sobre el cual los creyentes se mueven a la misión.* La práctica de estar en la presencia de Dios es, en sí misma, misional. Como Bernabé y Pablo fueron escogidos y enviados en Hechos 13:2, así muchos han salido de reuniones pentecostales con una convicción similar de haber sido escogidos y enviados, debido a la actividad del Espíritu Santo. Hay una conexión vital entre la eclesiología y la misión. Ser “pentecostal” es aceptar la comisión de Cristo como obligatoria y realizable a través del Espíritu. Ésta es la razón por la cual el pentecostalismo promueve con rapidez a líderes laicos, a mujeres y a iglesias autóctonas para cumplir con el mandato.¹⁴ También es la razón por la cual la cosmovisión pentecostal ofrece un terreno fértil para la igualdad racial y de género en la iglesia.¹⁵

Lucas y Hechos como paradigma para una misiología basada en la Iglesia

Darse cuenta de que, según Lucas y Hechos, el objetivo primordial del Espíritu Santo es la proclamación mundial, podría hacer que algunos le resten énfasis a los asuntos eclesiásticos. Tal conclusión no sólo carece de base bíblica sino que pone en peligro la integridad de la misión misma.

¹⁴ Gary McGee, “Pentecostals and their Various Strategies for Global Mission: A Historical Assessment” [Los pentecostales y sus diversas estrategias para la misión mundial: Una valoración histórica], In *Called and Empowered: Global Mission in Pentecostal Perspective* [Llamados e investidos de poder: La misión mundial desde la perspectiva pentecostal]. Dempster Murray, Klaus Byron, Petersen Douglas, eds (Peabody, MA: Hendrickson), 201-224.

¹⁵ Allen Anderson and Ma, Wonsuk, “Full Circle Mission; A possibility of Pentecostal Missiology”, [Recorrido completo de la misión: La potencialidad de la misionología pentecostal], *Asian Journal of Pentecostal Studies* 8 (2005): 6.

En Lucas, Jesús lleva la proclamación del Reino a Jerusalén; en Hechos, Pedro y especialmente Pablo, la llevan más allá de Jerusalén. El relato de Hechos está dominado por dos importantes personajes, Pedro y Pablo, que representan la misión a los judíos y la misión a los gentiles respectivamente. Aunque Pedro cruza el umbral al territorio gentil, es Pablo quien se convierte en el apóstol a los gentiles.

Cuando consideramos la obra apostólica de Pablo (Hch. 11 en adelante), no es de sorprender que la Iglesia tenga protagonismo, tanto como un cuerpo que envía misioneros de las iglesias establecidas, así como un cuerpo que da los primeros resultados exitosos de la misión al fundar nuevas iglesias. Además, en el corazón de la Iglesia residía la guía e investidura de poder del Espíritu. Quien recibía el Espíritu (Hch. 9:17–18) impulsaba la misión en el poder del Espíritu. En una de sus últimas cartas, que envió a las iglesias de Roma que se reunían en las casas, Pablo les dice que su ministerio fue llevado a cabo por la proclamación investida de poder del Espíritu, con señales y maravillas (Ro. 15:18–19).

En los viajes misioneros descritos en Hechos, se fundan iglesias que reflejan el modelo de Jerusalén y se suscitan con rapidez líderes para el servicio espiritual. Así como la iglesia en Jerusalén adoptó y adaptó el modelo de adoración que se usaba en la sinagoga (alabanza, oración e instrucción), sin duda, el modelo de Jerusalén fue adoptado y adaptado a las condiciones locales cuando el evangelio entró en nuevos territorios. Todo indica que el objetivo principal de Pablo fue fundar iglesias llenas de discípulos anhelantes de la gloria de Dios. La espiritualidad de las iglesias es un tema constante en las epístolas paulinas, y el apóstol modela de manera sistemática el ministerio pastoral. Pablo no sólo fundó, sino que también pastoreó iglesias (misiología y eclesiología).

Sin lugar a dudas, los primeros equipos misioneros se beneficiaron mucho de la homogeneidad lingüística y política del Imperio Romano. Estos factores redujeron significativamente los problemas de contextualización. Por ejemplo, aunque la mayor parte del Nuevo Testamento fue escrito por judíos, éstos lo escribieron en griego, la lengua oficial del imperio. Para dar un ejemplo político, Pablo pudo valerse de su ciudadanía romana para ser trasladado de su prisión en Cesarea a Roma, en vez de regresar a Jerusalén (Hch. 25). La gran barrera era cultural, es decir, ese era el muro que dividía a judíos y gentiles. Pablo adaptó ideas teológicas judías para las congregaciones de habla griega, y abogó por una ética judía moderada como norma para las congregaciones gentiles. Esta sensibilidad ante el contexto social de sus

destinatarios fue más que el resultado de su familiaridad con el resto del mundo, al que fue expuesto durante su crianza en Tarso. Fue su confianza en el Espíritu la que hizo posible que conociera la voluntad del Padre y se conformara al Hijo. Vemos esto ilustrado en la rapidez con que Pablo levanta un liderazgo local, a causa de su confianza en la habilidad del Espíritu para dar crecimiento a las nuevas congregaciones a una espiritualidad más profunda, mientras él obedece el mandato misionero de ser reubicado.¹⁶

Otra parte integral del modelo de Hechos es la filosofía de equipo ejemplificada por el grupo apostólico. El trabajo en grupos obedece al modelo que Jesús estableció (los setenta y dos fueron enviados de a dos en Lc. 10:1), el modelo que sigue Pablo al viajar con un equipo (con líderes como Bernabé, Silas y Marcos) en vez de viajar solo. El trabajo en grupos también nos recuerda la naturaleza colectiva de la iglesia primitiva: recibían la enseñanza juntos, comían y oraban juntos, vendían lo que tenían para poder compartirlo entre ellos. No sólo se congregaban en las casas, sino que también lo hacían en el Templo, donde podían dar testimonio. Cuando su testimonio peligraba, oraban juntos. Al volver Pedro y Juan, después de haber sido interrogados y amenazados por los líderes judíos por predicar la resurrección, regresaron a su comunidad de creyentes, y expusieron el asunto en oración. “Cuando hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban con denuedo la palabra de Dios” (Hch. 4:31).

La filosofía de equipo de los apóstoles fue la filosofía que Pablo aplicó a toda la Iglesia: los miembros del Cuerpo de Cristo dependen de Él, como cabeza, y cada miembro depende uno del otro. La metáfora de la Iglesia como Cuerpo de Cristo es un recordatorio vivo de que el reino de Dios se vive en comunidad (Ro. 12:1; 1 Co. 12; Ef. 4). Siempre que Pablo escribe acerca de los dones del Espíritu, usa la metáfora del Cuerpo de Cristo para insistir que los dones son impartidos por causa de los demás, y por causa del Reino (Ro. 12; 1 Co. 12; Ef. 4).

Por tanto, lo que comienza como una misión culmina en congregaciones locales con sus dones, sus estructuras de autoridad, sus objetivos ministeriales y su sentido de misión particulares. Pablo lo deja claro en 1 Corintios 9:1–2: el hecho de que existan iglesias como la de Corinto es prueba de su apostolado. En otras palabras, su fidelidad en el uso de sus dones espirituales se vio en la fundación de iglesias, en el avance del reino. Hechos demuestra que la

¹⁶ Dean S. Gilliland, *Pauline Theology and Missionary Practice* [La teología paulina y la práctica misionera], Tryfam Printers Ltd, 1983, 10-11.

misión del Reino —o lo que en la Gran Comisión de Mateo se define como hacer “discípulos a todas las naciones” (Mt. 28:19-20)— no se expresa de manera individual sino en el establecimiento de comunidades de fe.

Corolarios del siglo XX

Cuando el poscolonialismo fue testigo del agotamiento progresivo de las bases originadoras de misiones en la iglesia occidental, las misiones pentecostales —a través de su énfasis en las iglesias autóctonas investidas de poder del Espíritu— se convirtieron en una fuerza dinámica en el movimiento misionero a nivel mundial. El modelo paulino de dependencia del Espíritu para levantar obreros jóvenes que rápidamente hicieran la transición al liderazgo, con el tiempo, llegó a ser emblemático de la misiología del nuevo movimiento.¹⁷ A excepción de unos pocos casos en el ministerio institucionalizado, se rechazó el gobierno externo prolongado como principio rector.¹⁸

Los primeros misioneros exportaron modelos eclesiásticos norteamericanos y europeos. Sus filosofías congregacionales y denominacionales, junto con la capacitación en institutos bíblicos, dominaron los métodos misiológicos de esa época. Esto dio una medida de continuidad estructural, aunque más tarde fueron necesarias las modificaciones implementadas por líderes locales. Hoy, el programa de los pioneros todavía opera en formas más contextualizadas.

Puede argumentarse que el rasgo más distintivo de la fundación de iglesias a principios del siglo XX fue el énfasis en la experiencia de los dones y el fruto del Espíritu. La capacitación bíblica que acentuaba la reflexión práctica, y el énfasis en avivamientos de encuentro con la transformadora presencia de Dios en el altar como punto clave del ministerio, articularon la primera definición de discipulado en el marco de la espiritualidad pentecostal.

Con la llegada del nuevo milenio, las misiones emergentes hicieron una reevaluación con el fin de aportar su propia reflexión teológica. Suele haber diferentes modelos eclesiológicos en la mayoría de los campos misioneros, pues las nuevas bases de envío misionero exportan sus propias definiciones de Iglesia y misión. Este mosaico representa la maduración de los principios autóctonos a nivel mundial.

¹⁷ Melvin Hodges, *The Indigenous Church* [La iglesia autóctona], Springfield: Gospel Publishing House, 1953, 132.

¹⁸ Wilson, *Strategy of the Spirit* [La estrategia del Espíritu], 51-54.

Alcances para una eclesiología pentecostal

1. *Una misiología pentecostal debe mantener la fundación de iglesias como su objetivo principal, pues de lo contrario cesará de seguir el patrón de Hechos.*¹⁹ Sin un legado eclesiológico, el evangelismo es una semilla estéril; y sin el énfasis en la transformación espiritual de la comunidad, el holismo se torna humanístico. Cuando la tarea de enviar misioneros (por ejemplo, Antioquía) deja de tener un valor central para la iglesia, el crecimiento de ésta se torna interesado o egoísta. Las plataformas a corto plazo son contraproducentes si la meta de establecer congregaciones no es el factor que se considera al tomar las decisiones. Para entender la eclesiología pentecostal se debe apreciar la conexión orgánica entre reunirse y enviar. La experiencia compartida del Espíritu, que inviste de poder para testificar, enciende el fervor de los pentecostales y los energiza para proclamar el Reino. Por lo tanto, la eclesiología pentecostal no puede reducirse a un plano misiológico, no obstante las misiones son la respuesta principal a la adoración.
2. *El oportuno envío de misioneros es un indicador clave de una misión guiada por el Espíritu.* El empuje incansable de Pablo y sus compañeros es un tema central de Hechos, aunque siempre esté balanceado con un continuo cuidado pastoral. Las nuevas iglesias se consignan al cuidado del Espíritu Santo y, de este modo, se libera al equipo apostólico para entrar en nuevos territorios. La permanencia del equipo apostólico varía según cada localidad, conforme a su discernimiento de la situación. El pentecostalismo es expansionista por naturaleza. Por tanto, el despliegue misionero debe dar prioridad a atravesar nuevos umbrales, pero la prisa para establecer nuevos fundamentos no debe sacrificar la atención de los ya existentes. Pablo debe irse y Timoteo debe quedarse. El discipulado es vital. Las experiencias con el Espíritu Santo deben ser pastoreadas, para que éstas no se conciban como beneficios personales, sino como parte de la misión de la Iglesia de representar el reino de Dios.
3. *Los equipos son los medios preferidos para cumplir el mandato.* En el Nuevo Testamento, el grupo apostólico provee el prototipo de liderazgo y hermandad. Los apóstoles encarnan la Iglesia cuando llegan a una nueva localidad. Al vivir en comunidad, el equipo representa el testimonio de Dios al mundo de una vida compartida en el Espíritu.

¹⁹ Ben Witherington, *The Acts of the Apostles: A Socio-Rhetorical Commentary* [Los Hechos de los Apóstoles: Un comentario socio-retórico], Grand Rapids: Eerdmans, 1998, 301.

4. *La investidura de poder del Espíritu es el medio principal para el desarrollo del liderazgo.* Mientras que la formación académica e institucional cumplen un papel crucial en el desarrollo del liderazgo, el pentecostalismo se establece fundamentalmente en la creencia de que el Espíritu levanta a quién Él le place. Este entendimiento crea sistemas informales y dinámicos de movilización que algunos describen como un “caos creativo”²⁰, remontándose a los primeros años, por ejemplo, en Topeka.²¹ El control centralizado debe ser equilibrado mientras la Iglesia se conforma a la dirección soberana del Espíritu. En la experiencia colectiva de la presencia del Espíritu Santo los pentecostales viven la realidad del amor de Dios y la presencia de Jesús. Cuando los pentecostales se reúnen, experimentan algo del reino de Dios. La *koinonia*, la comunión en el Espíritu, es lo que crea su sentido de pertenencia a la iglesia. Esta experiencia compartida de gustar el Reino refuerza la convicción de que la plenitud del Reino está por llegar.
5. *El ministerio pentecostal opera a través de una realidad escatológica.* Las palabras de Pedro en Hechos 2:17 son prototípicas para el movimiento cuando trabaja con esta urgencia. La consciencia del pronto regreso de Cristo ayuda a definir las prioridades individuales y colectivas de la Iglesia. La expectativa del regreso inminente de Jesús movilizó a la primera generación de pentecostales.

Conclusiones sobre la interacción entre la misiología y eclesiología pentecostal

Cuando, por ejemplo, los fundadores de las Asambleas de Dios (en los Estados Unidos) se comprometieron con Cristo “para la mayor obra de evangelización que el mundo haya visto”, tenían poco conocimiento de los principios misiológicos. Su confianza surgió de un nuevo encuentro con la presencia de Dios que inviste de poder. Lo mismo puede decirse de otros esfuerzos internacionales.

La misiología es el latir del corazón de la Iglesia, y la Iglesia es la expresión principal de la misiología.²² Siempre que combinemos el propósito de Dios (la misión) con los medios de Dios (la Iglesia) nos mantenemos dentro de su plan redentor. Nuestros predecesores creían que el

²⁰ Anderson, “Full Circle Mission” [Recorrido completo de la misión], 1.

²¹ Una referencia a Parham y su escuela en Topeka, Kansas (véase Martin Mittelstadt, *Reading Luke-Acts in the Pentecostal Tradition* [Una lectura de Lucas-Hechos desde la tradición pentecostal]. En la página 55, Mittelstadt alude al tratado de Parham *Everlasting Gospel* [El evangelio eterno], 1911, 55.

²² Anderson, “Full Circle Mission” [Recorrido completo de la misión], 6.

objetivo de la misión no era el ministerio pentecostal sino las iglesias pentecostales. Todos los otros ministerios deberían estar en un segundo plano en relación con la proclamación y la fundación de iglesias para la gloria de Dios. Este objetivo debe cumplirse con una urgencia escatológica.

Cada vez que la misión se perciba como un departamento interno o una estrategia de crecimiento de la iglesia, significa que hemos malentendido el significado de Hechos 1:8. Si intentamos controlar la expansión de la Iglesia de Dios a través de un institucionalismo excesivo o de la instrumentalidad humana, significa que hemos malentendido el gobierno soberano del Espíritu Santo. Cualquier movilización que surge de causas elogiadas o de emociones humanas, no cuenta con el catalizador clave de la Iglesia del Nuevo Testamento. Si vamos, no es por causa de la necesidad humana, es más bien consecuencia natural del bautismo en el Espíritu. Respondemos en el poder de Dios para ir y fundar iglesias que se reproduzcan para su gloria. Esta perspectiva marca la experiencia pentecostal a través de la historia.

Una perspectiva de las prácticas misioneras en la aldea global pentecostal **¿De qué manera las creencias misiológicas y eclesiológicas influyen en la metodología?**

Los métodos son los subproductos de una teología operacional del ministerio. Por tal razón, para discernir los valores y las prioridades de una empresa misionera, hay que analizar los modelos que emplea para alcanzar las metas establecidas.

Antes se señaló que el modelo paulino se estableció sobre la dependencia del Espíritu para salvar, bautizar (es decir, invertir de poder), santificar e impulsar a la Iglesia en el plan redentor de Dios. Las preocupaciones misiológicas y pastorales convergen en la obra del apóstol, indicando así de qué manera las doctrinas de la Iglesia y la misión están unidas inextricablemente.

Cuando los pioneros del siglo XX llegaron a nuevos territorios, importaron estructuras eclesiásticas conocidas. Éstas fueron influenciadas por paradigmas pentecostales de occidente, incluyendo la capacitación formal en institutos bíblicos, la arquitectura de las iglesias, las técnicas de predicación, los estilos musicales, los códigos de vestimenta y los diseños organizacionales.

El surgimiento de los principios autóctonos ayudó a las congregaciones locales —en los países que recibieron a los misioneros— a asumir la responsabilidad de su propio testimonio a

las naciones. Cuando estas iglesias llegaron a ser movimientos expansivos, afianzándose a nivel internacional, la escena misiológica se convirtió un mosaico multicolor de ideas y diversas estrategias.

Históricamente, las variantes de la misión pentecostal eran limitadas, ya que las influencias dominantes en torno a la metodología de la iglesia residían en un grupo pequeño de misioneros pioneros y la respectiva Iglesia nacional que ellos establecieron. Con el tiempo, el número de organizaciones asociadas creció, las iglesias nacionales comenzaron a pensar en términos globales, lo cual trajo como resultado un desplazamiento hacia la redefinición del ministerio guiado por el Espíritu para reflejar la naturaleza global de la iglesia.

Todos estos factores nos muestran que la conversación misiológica actual es multidimensional, con una estructura de autoridad claramente descentralizada. Una articulación adecuada de la misiolología y eclesiología de nuestro siglo XXI requerirá una comprensión histórica y cultural, como también la ausencia de prejuicios hacia las nuevas estrategias. Ahora consideraremos algunos de los asuntos que surgen del hecho de que la misión ya no es unidireccional, desde el occidente hacia el resto del mundo.

Cuestiones fundamentales que conforman la misión pentecostal del siglo XXI

1. *La integración de nuevas fuerzas misioneras en las iglesias nacionales establecidas requerirá de diálogo.* Las misiones emergentes aportan una infusión de energía muy necesaria al mandato de la misión. Sus esfuerzos son influenciados por la habilidad de integrar metodologías únicas y estructuras peculiares de sus modelos, con aquellas de los equipos e iglesias receptores. A diferencia de los pioneros del siglo XX, las personas que salen a las naciones a trabajar con las iglesias locales existentes, y aquellas que las envían, tendrán que fomentar un diálogo constructivo para determinar su función en la estructura de autoridad de las iglesias nacionales. Por ejemplo, los modelos eclesiales de las iglesias que envían misioneros son muy efectivos, pero aun así se enfrentan con desafíos particulares cuando cruzan barreras culturales y eclesiásticas. Estos modelos pueden ser perjudiciales si no se adaptan a las realidades locales.
2. *Los cambios teológicos en las iglesias que envían misioneros desde occidente traerán nuevos énfasis y éstos podrían provocar un conflicto con las posiciones pentecostales tradicionales de las iglesias receptoras.* Distintas tendencias en las sociedades estadounidenses (y antes

europeas) están afectando áreas clave de sus respectivas teologías. Algunos ejemplos de cambios controversiales en la doctrina pueden ser la reciente falta de énfasis en la prioridad misiológica en el ministerio, la redefinición de categorías morales (por ejemplo: el aborto, la homosexualidad, y la predicación excluyente), un enfoque en ministerios que no consideran la proclamación del evangelio, la aceptación de una misiología pragmática (por ejemplo, modelos que son exclusivamente a corto plazo) que perjudica el envío de equipos a largo plazo a los grupos no alcanzados, y un modelo misionero de negocios que busca la eficiencia económica antes que la obediencia sacrificial al llamado del Espíritu. Además, un deterioro teológico en occidente en torno a la exclusividad de la redención de Cristo, o a las aseveraciones de las Escrituras, ha causado un descenso en occidente del celo misionero de muchas bases que envían misioneros y una exportación de espiritualidad pentecostal que las iglesias receptoras no aceptan. Hoy vemos una revolución completa del círculo misional, con misiones emergentes que salen a evangelizar, en el poder del Espíritu Santo, a las culturas que originalmente enviaron misioneros.

3. *Los equipos internacionales presentarán un testimonio cristiano a la comunidad mundial.* No hay ideología o filosofía política que pueda crear una comunidad unificada que iguale a la de la Iglesia guiada por el Espíritu. El modelo paulino de equipos se enriquece en textura, pues se forman grupos multinacionales y multilingües que sirven de testimonio a nuestro fragmentado mundo. Los recientes esfuerzos de colaboración internacional entre agencias que envían misioneros y aquellas que los reciben, tienen un gran potencial para impactar el futuro.
4. *Las misiones emergentes presentan un modelo holístico como una extensión de su ecclesiología.* Los recursos más fértiles para un paradigma pentecostal de compromiso social pueden provenir potencialmente de la reflexión teológica de las iglesias emergentes. Su comprensión del ministerio eclesial a los pobres y necesitados se formó en la matriz de sociedades menesterosas. Su capacidad para combinar ministerios de compasión con la prioridad misiológica de fundar iglesias llenas del Espíritu ha evolucionado con el tiempo. Estas misiones manifiestan una riqueza de comprensión hermenéutica y métodos probados que pueden guiar al movimiento pentecostal a un enfoque cristocéntrico.
5. *Los principios autóctonos y el paradigma eclesio-céntrico nacional enfrentan modificaciones en la nueva era de la misión global.* Asuntos prácticos tales como el sostenimiento de

pastores locales, la asociación con líderes de la iglesia local, además de responder a los líderes de la iglesia que envía misioneros, han generado avivadas discusiones misiológicas. La manera en que una misión local interactúa con los líderes de la iglesia podría ser paradigmática para los obreros jóvenes que son más sensibles a las alianzas internacionales. Históricamente, la metodología se ideaba a través de la consulta entre líderes locales y un pequeño grupo de misioneros. Con el surgimiento de las facilidades para viajar, las comunicaciones por internet y las misiones a corto plazo, muchos obreros locales son expuestos a nuevos modelos de colaboración financiera y responsabilidad ministerial. Esto ha hecho posible que algunos se independicen localmente en su trabajo, mientras buscan nuevas asociaciones que no se desarrollan dentro de los parámetros de la iglesia nacional tradicional. La meta original de una iglesia nacional que experimenta la provisión de Dios en su propio contexto ya no es un objetivo común en todo el mundo, y han surgido nuevas formas de dependencia.

6. *La asociación se está redefiniendo por los cambios misiológicos y eclesiológicos.* La planificación, el conflicto y la colaboración se alcanzaban antes a través de un diálogo profundo en el campo de trabajo. Conforme cambian los significados de iglesia y misión, muchas agencias que envían misioneros están buscando ahora una mayor amplitud en su metodología, mientras que las iglesias nacionales están procurando establecer foros para el diálogo regional e internacional. Los líderes locales buscan una audiencia internacional que no esté atada exclusivamente al equipo de la misión local en su país. Los misioneros activos están explorando modelos más flexibles de iglesia y una misión que les dé una mayor participación en su despliegue y en las decisiones estratégicas que toma. Hoy el círculo de comunicación es mucho más amplio, y esto hace que las habilidades para la comunicación sean de suma importancia.
7. *El fervor pentecostal de hacer madurar a las iglesias nacionales introduce una acción correctiva necesaria para las iglesias y las misiones más antiguas.* Podría decirse que el mayor aporte que las nuevas misiones pueden hacer a la causa mundial, es un modelo ministerial de iglesia y una misión más cercana al modelo del Nuevo Testamento. Si se quiere cumplir el mandato misionero en nuestro tiempo, es fundamental depender del Espíritu Santo, que inviste de poder, lleva a cabo señales y prodigios, y hace madurar a los nuevos líderes. Si bien es cierto que las antiguas bases de envío están sumidas en cambios

teológicos, el antídoto potencial podrían ser los movimientos más jóvenes que modelan la vida llena del Espíritu. Como las iglesias de Macedonia y Acaya, que ministraron a la iglesia en Jerusalén en su tiempo de necesidad (Ro. 15:26), las iglesias de occidente necesitan el valioso aporte de sus colegas del sur y del este que también se dejan guiar por el Espíritu.

8. *Un renovado llamado a la tarea no finalizada está forjando nuevos paradigmas de colaboración.* La misión de los pioneros de principios del siglo XX estaba marcada por la urgencia escatológica. Su meta era llevar el evangelio a los rincones más remotos del mundo, para cumplir así la Gran Comisión. Esos obreros provenían de dinámicos movimientos fundadores de iglesias en occidente, y ellos reprodujeron esos modelos en nuevos campos. Con el paso del siglo, la mayoría de esos misioneros se vinculaba estrechamente con ministerios institucionales clave en campos bien definidos. Impremeditadamente, se desarrolló una cierta pasividad que restó énfasis a la evangelización de los grupos no alcanzados. Hoy, los recientes llamados para el envío de obreros de occidente tienen como fin compensar este desequilibrio, y cumplir el mandato de Cristo del fin de los tiempos. Esto ha conducido a una dinámica redefinición de algunos acuerdos de colaboración; los equipos misioneros son más deliberados en su búsqueda de iniciativas guiadas por el Espíritu entre los grupos no alcanzados, mientras se esfuerzan para trabajar junto a líderes de las iglesias nacionales en sus listas de prioridades que son igualmente importantes (prioridades que muchas veces se superponen).

La escala de reflexión teológica y de replanteamiento siempre provee a la Iglesia del potencial de llegar a un acuerdo o de ser reavivada. Para entender el pentecostalismo no sólo es necesario entrar en contacto con la historia de esos pioneros, sino también con el glorioso modelo de misión guiada por el Espíritu, que encontramos en Lucas y Hechos. No puede haber progreso en la misión sin la absoluta determinación de retornar a esos principios básicos del Nuevo Testamento, que iluminaron y capacitaron con poder a los apóstoles. Después de todo, si la misión es iniciada e investida de poder por el Espíritu, ¿cómo puede alguien asegurar su capacidad para terminar la tarea sin el Espíritu Santo, que nos capacita y nos da la voluntad para hacerlo?

Perspectivas eclesiológicas históricas y futuras

En una de las secciones anteriores, la eclesiología pentecostal se definió como una comunidad orgánica y misional, que se propone restaurar el modelo de la iglesia primitiva presentado en Lucas y Hechos. A esta altura, nuestro interés se centra en los aspectos concretos de la eclesiología que define a la “iglesia” según su ubicación histórica en espacios y tiempos particulares.²³ Lo que era orgánico en esencia comienza a tomar diversas formas en la historia del movimiento pentecostal. En términos de parámetros eclesiológicos, como mínimo estamos interesados en las estructuras sociales que organizan a las iglesias y, asimismo, en las culturas (valores e ideas) que predominan y son alimentadas y guiadas por la doctrina. Es decir, la iglesia no consiste solamente en sus estructuras organizacionales sino que su razón de ser es, fundamentalmente, los significados y las acciones. Definir la eclesiología pentecostal en términos de una forma organizacional es una tarea imposible, porque las eclesiologías que constituyen la historia pentecostal son tan diversas que no pueden resumirse en una recapitulación como lo es este escrito. Sin embargo, lo que podemos hacer es identificar algunos planteamientos comunes y algunas tendencias generales.

El pentecostalismo emergió en el siglo XX como una fusión compleja de varias corrientes de cristianismo voluntarista. No comenzó en un tiempo o un lugar determinado, sino que derivó su ímpetu inicial de una serie de avivamientos que ocurrieron en Norteamérica, Australia, Gran Bretaña, Chile, China, India, Corea, Nigeria y muchos lugares más, cruzando fronteras étnicas y nacionales.

Como Allan Anderson ha mostrado: “Los orígenes pentecostales son complejos y variados, policéntricos y difusos”.²⁴ De ahí que no haya una visión institucional o denominacional, o una eclesiología fija que establezca el movimiento. En vez de eso, los diversos grupos que llegaron a conocerse como pentecostales compartieron un énfasis en la experiencia y la investidura de poder del Espíritu (vinculado al don de lenguas y el avivamiento), junto con una cosmovisión alimentada por la urgencia del retorno premilenial e

²³ N.M. Healy, *Church, World, and the Christian Life: Practical-Prophetic Ecclesiology* [La iglesia, el mundo, y la vida cristiana: Una eclesiología profético-práctica], Cambridge, UK; New York: Cambridge University Press, 2000, 26. Véase también Shane Clifton, *Pentecostal Churches in Transition: Analysing the Developing Ecclesiology of the Assemblies of God in Australia* [Las iglesias pentecostales en transición: Un análisis del desarrollo eclesiológico de las Asambleas de Dios en Australia], Leiden, The Netherlands: Brill, 2009, 8.

²⁴ Allan Anderson, *To the Ends of the Earth: Pentecostalism and the Transformation of World Christianity* [Hasta lo último de la tierra: El pentecostalismo y la transformación del cristianismo a nivel mundial], New York; Oxford: Oxford University Press, 2012, 36.

inminente de Cristo. La consiguiente evaluación pesimista de los sucesos mundiales confluyó con un enfoque de Jesús como Salvador, cuyo poder se hacía manifiesto mediante milagros sanadores (entre otras cosas). En su conjunto, estos énfasis constituyen el evangelio cuádruple: Jesús salva, sana, bautiza en el Espíritu, y regresará²⁵.

En los primeros avivamientos, los pentecostales provenían de un amplio espectro de trasfondos eclesiales, y muchos no tenían planes de dejar su iglesia. Por cierto, al extraer la comprensión de sí mismos de Hechos 2, la obra del Espíritu tenía como fin fomentar una nueva unidad entre las personas de cada género, nación, cultura e iglesia. En la práctica, este ideal ecuménico rara vez se concretó. Por un lado, los pentecostales eran excluidos cada vez más de las denominaciones tradicionales y,²⁶ por otro lado, algunos líderes rígidos e individualistas decidieron independizarse (lo que eventualmente dio paso al divisionismo, que con frecuencia caracterizó al pentecostalismo).²⁷

Las primeras congregaciones que se formaron como resultado de los avivamientos a nivel mundial, como la de la Calle Azusa, en principio se identificaron, no como iglesias, sino como misiones de fe. No se enfocaban en edificar iglesias sino en salvar almas para la cosecha del fin de los tiempos. Tendían a denunciar el formalismo y los credos de las iglesias históricas, en búsqueda de una unidad espiritual que trascendía la estructura y la doctrina. Se decía con frecuencia que el Cuerpo de Cristo era “un organismo, no una organización”,²⁸ o que el pentecostalismo era un “movimiento apostólico” y no una iglesia.²⁹

Sin embargo, no pasó mucho tiempo antes de que se hiciera evidente que era necesaria la estructura eclesial para servir a la misión pentecostal; para ayudar a clarificar la creencia y contrarrestar la división, organizar la misión y establecer estructuras de liderazgo, entre otras cosas. Como observa Donald Gee, un destacado pentecostal inglés:

Ellos (los apóstoles en el libro de los Hechos) se aseguraron de la continuación del avivamiento a través del “gobierno”. Si dijera eso en algunos lugares, sin duda me expulsarían. Pero Dios ha abierto nuestros ojos al hecho de que no hay nada en el

²⁵ Donald Dayton, *Theological Roots of Pentecostalism* [Raíces teológicas del pentecostalismo], Metuchen, New Jersey: Scarecrow, 1987.

²⁶ Anderson, *To the Ends of the Earth* [Hasta lo último de la tierra], 50.

²⁷ Grant Wacker, *Heaven Below: Early Pentecostals and American Culture* [El cielo en la tierra: Los primeros pentecostales y la cultura estadounidense], London: Harvard University Press, 2001, 177.

²⁸ Clifton, *Pentecostal Churches in Transition* [Las iglesias pentecostales en transición], 66.

²⁹ Wolfgang Vondey, *Beyond Pentecostalism: The Crisis of Global Christianity and the Renewal of the Theological Agenda* [Más allá del pentecostalismo: La crisis del cristianismo mundial y la renovación del programa teológico], Pentecostal Manifestos, Grand Rapids: Eerdmans, 2010, 165.

gobierno divino que apague al Espíritu. Dios ha bendecido este movimiento conforme hemos reconocido la importancia de los “gobiernos” (1 Co. 12:28). A mí me criaron con la noción de que toda organización o gobierno es carnal. Me alegro de que Dios me abriera los ojos para ver mejor las cosas.³⁰

Como se señaló anteriormente, la naturaleza precisa de ese gobierno varía de un lugar a otro y de un grupo a otro. La tendencia de las iglesias que se asociaron a las Asambleas de Dios fue adoptar la estructura de la Iglesia Libre o Congregacional. Es decir, se conformaron a las denominaciones de las cuales provenían muchos de ellos (tomando asimismo las estructuras democráticas occidentales), su aproximación a la eclesiología fue democrática y desde abajo. Esto se comprende mejor al hacer una comparación. En la Iglesia Católica Romana, por ejemplo, la estructura de autoridad comienza con el Papa, como el obispo de Cristo, y prosigue hacia abajo, con los cardenales, los obispos y los sacerdotes, que tienen la responsabilidad de la eucaristía constituida en la parroquia. Ésta es una visión jerárquica de la iglesia, identificada de la siguiente manera: la iglesia es una, santa y católica, bajo la autoridad apostólica del sucesor de Pedro. Por el contrario, las iglesias de las Asambleas de Dios (y otras semejantes) conferían la responsabilidad eclesial a las congregaciones investidas de poder por el Espíritu, quienes designaban pastores y ancianos. Más allá de la iglesia local, las denominaciones (un término que fue muy rechazado por ser institucional y sectario) se formaron como fraternidades cooperativas de iglesias independientes y autónomas. A diferencia del modelo jerárquico, ésta es una eclesiología base, desde abajo, que da prioridad a las iglesias locales.³¹

Por supuesto que la iglesia congregacional y democrática y las estructuras denominacionales no son propias del pentecostalismo. De hecho, lo que hace a una iglesia “pentecostal” son sus creencias, sus valores y sus prácticas. Ya hemos señalado la importancia del evangelio cuádruple para el pentecostalismo temprano, y estas creencias por lo general eran codificadas en las declaraciones doctrinales de la iglesia. De particular importancia fue la doctrina “pentecostal distintiva” del bautismo en el Espíritu Santo, que normalmente identificaba una experiencia del Espíritu luego de la salvación y “evidenciada” con el don de lenguas. La prioridad dada a la investidura de poder del Espíritu cristalizó otros elementos de la eclesiología pentecostal. En tanto que las concepciones sacramentales de la iglesia identifican la

³⁰ Clifton, *Pentecostal Churches in Transition* [Las iglesias pentecostales en transición], 71.

³¹ Shane Clifton, “Ecumenism from the Bottom up: A Pentecostal Perspective” [El ecumenismo desde abajo: Una perspectiva pentecostal], *Journal of Ecumenical Studies* 47, no. 4 (otoño de 2012): 576 – 592.

autoridad espiritual en el sacerdocio ordenado, los pentecostales concebían un “sacerdocio de todos los creyentes”. Como consecuencia, los procesos formales de ordenación conllevaban menos peso (si es que existían en absoluto), y en gran medida surgieron por una razón puramente práctica, para respaldar una función de liderazgo que había sido ya establecida por la otorgación del don del Espíritu.

Puesto que los dones del Espíritu no estaban determinados por el género, tampoco lo estaba el liderazgo de la iglesia. Por cierto, las mujeres tenían un lugar prominente como fundadoras de iglesias, misioneras y pastoras en la mayoría de los lugares donde el pentecostalismo logró afianzarse, más que en cualquier otra forma de cristianismo. Por dar algunos ejemplos de mujeres que representan a muchas otras: Pandita Ramabai en la India, Aimee Semple MacPherson en EE.UU., Ellen Hebden en Canadá, Sarah Jane Lancaster en Australia, y Jasil Choi en Corea.³² Las mujeres no sólo ocuparon puestos de liderazgo, también se las reconoció formalmente por sus dones y fueron ordenadas como ministro.

De manera similar, el liderazgo no estaba restringido a una “raza”. Esto fue evidente no sólo en los avivamientos, como el de la Calle Azusa, sino también en la independencia y el carácter autóctono del pentecostalismo a nivel mundial. El movimiento no comenzó en Norteamérica, y aun cuando los misioneros de occidente llevaron el evangelio a territorios “extranjeros”, la gente del lugar pronto asumió la responsabilidad de pastorear las asambleas locales, evangelizar y fundar iglesias. Este enfoque de liderazgo eclesial explica la extraordinaria capacidad de las iglesias pentecostales de adaptar su forma y mensaje a casi cada país y cultura del mundo.

Esta fluidez también ha significado que la eclesiología pentecostal esté continuamente en movimiento. Un ejemplo es el surgimiento de las mega-iglesias, que es el resultado de un crecimiento asombroso del pentecostalismo en la última mitad del siglo XX. La congregación más grande de las Asambleas de Dios en el mundo, la iglesia Evangelio Pleno en Yoido de David Yonggi Cho, implementó redes de células para abordar el crecimiento y, al mismo tiempo, desarrolló un esquema más jerárquico, y una forma centralizada de organización y gobierno formal que satisficiera sus necesidades diarias.³³ Sobre todo, por asuntos prácticos

³² Anderson, *To the Ends of the Earth* [Hasta lo último de la tierra].

³³ Young-hoon Lee, “The Life and Ministry of David Yonggi Cho and the Yoido Full Gospel Church” [La vida y ministerio de David Yonggi Cho y la iglesia Evangelio Pleno de Yoido], *Asian Journal of Pentecostal Studies* 7, no. 1 (enero de 2004): 3–20.

(aunque a veces justificados bíblicamente, aludiendo a conceptos como la autoridad apostólica), muchas mega-iglesias pentecostales (como también iglesias más pequeñas que copiaron sus modelos) se han apartado del gobierno congregacional, confiriendo la autoridad a los pastores principales y a la junta de la iglesia. En algunos casos, las iglesias establecieron congregaciones subordinadas que permanecen bajo la autoridad de la organización central y (normalmente) del pastor carismático principal.³⁴ A veces, se sostiene que las mega-iglesias, al prescindir de las estructuras congregacionales, ya no puede llamarse pentecostales, pero eso es confundir la forma de gobierno con la identidad, y perder de vista el hecho de que el pentecostalismo es un movimiento complejo y variado.

¿Cómo captamos el sentido de la eclesiología pentecostal en medio de esta diversidad abrumadora? Tal vez la forma de avanzar sea el desplazamiento de lo concreto a lo teológico y, de nuevo, hay variadas sugerencias. Simon Chan encuentra un punto de partida, valiéndose de la doctrina del bautismo en el Espíritu Santo que a menudo se concibe en términos de una investidura de poder individual; sin embargo, y de hecho, “el enfoque principal del bautismo en el Espíritu Santo es concretizar nuestra vida comunitaria”.³⁵ Frank Macchia agrega a esta idea la noción de que “la Iglesia existe en el derramamiento del Espíritu”,³⁶ un concepto teológico que se enfatiza en la espiritualidad pentecostal:

La metáfora del bautismo en el Espíritu está... conectada con el derramamiento del Espíritu Santo sobre toda carne (Hch. 2:17), la inauguración y el cumplimiento del reinado escatológico de Dios sobre la tierra (1:3-5), la incorporación de los creyentes a Cristo (1 Co. 12:13), la purificación de sus corazones por la fe (Hch. 15:9), y la vida que da un testimonio poderoso de Cristo entre las naciones (Hch. 1:8). La metáfora del bautismo en el Espíritu es fluida, expansiva y compleja.³⁷

Esto significa que la eclesiología pentecostal es de orientación carismática (que genera una tendencia a la alabanza y la adoración entusiastas), dirigida por un impulso misionero, y que testifica de las buenas nuevas del evangelio. Macchia también identifica la relación trina del Padre, el Hijo y el Espíritu, que es el corolario necesario para el bautismo en el Espíritu. Por

³⁴ Por ejemplo, la Iglesia Hillsong. Véase Clifton, *Pentecostal Churches in Transition* [Las iglesias pentecostales en transición], 162.

³⁵ Simon Chan, “Mother Church: Toward a Pentecostal Ecclesiology” [La iglesia madre: Hacia una eclesiología pentecostal], *Pneuma* 22, no. 2 (2000): 180.

³⁶ Frank D. Macchia, “The Spirit-Baptised Church” [La iglesia bautizada en el Espíritu], *International Journal for the Study of the Christian Church* 11, no. 4 (October 2011): 266.

³⁷ *Ibíd.*, 260.

tanto, el “Espíritu derramado por el Padre a través del Hijo prolifera y diversifica la presencia de Jesús en el mundo entre las comunidades de fe en muchos contextos diversos y cambiantes a través del tiempo”.³⁸

Veli-Matti Kärkkäinen examina en más detalle la teología de una eclesiología trinitaria investida de poder por el Espíritu. Como participante de largo tiempo en el diálogo pentecostal y católico-romano, Kärkkäinen enfatiza términos como “*koinonia*” y “fraternidad” como símbolos eclesiológicos centrales.³⁹ Puesto que “la iglesia pentecostal es una fraternidad carismática, una *koinonia* de personas en el cuerpo de Cristo”,⁴⁰ se da prioridad a la asamblea local, que es el lugar donde Dios se manifiesta mediante *charismata*, es decir, mediante dones de lenguas, sanidades y cosas semejantes. De suma importancia es que los dones del Espíritu sean dados a todos los creyentes, por ende, la *koinonia* pentecostal se enfoca en una comprensión interpersonal de la iglesia antes que en una comprensión estructural, institucional o sacramental, y así da prioridad a la fraternidad local (un término que se prefiere antes que el término “iglesia”). Asimismo, la *koinonia* pentecostal resiste cualquier estructura jerárquica que impida la participación universal en su vida y ministerio.

Además de la importancia eclesiológica del bautismo en el Espíritu y la teología trinitaria, otros teólogos se han valido de temas escatológicos y han enfatizado las concepciones misionales de la iglesia, que existe como agente e ícono de las buenas nuevas del reino de Dios. El objetivo de todo esto es encontrar los indicadores de identidad teológicos que son comunes a las iglesias pentecostales a nivel mundial, en todas sus manifestaciones autóctonas. Estos símbolos no sólo son descriptivos, sino que se presentan como un desafío para las iglesias pentecostales que hasta el momento nunca han alcanzado sus ideales.

Al concluir este breve resumen, nos percatamos de que se puede, y de hecho se debe, decir mucho más; la eclesiología pentecostal es mucho más de lo que se pudo establecer en este documento. Sin embargo, esta carencia en sí misma confirma el punto principal que se intentó demostrar. El pentecostalismo no es una iglesia, sino un movimiento de iglesias, lleno del Espíritu, que acoge la diversidad y el cambio. Insistir en una eclesiología rígida, atar nuestra

³⁸ *Ibíd.*, 259.

³⁹ Veli-Matti Kärkkäinen, “The Church as Fellowship of Persons: An Emerging Pentecostal Ecclesiology of *Koinonia*” [La iglesia como fraternidad de personas: Una eclesiología pentecostal emergente de *koinonia*], *PentecoStudies* 6, no. 1 (2007): 1–15.

⁴⁰ Veli-Matti Kärkkäinen, “Pentecostal Ecclesiology – Does It Exist?” [Eclesiología pentecostal: ¿Existe?], *International Journal for the Study of the Christian Church* (octubre de 2011): 251.

comprensión de la iglesia pentecostal a una cultura teológica estática y a una estructura singular de gobierno, es perder de vista la creatividad y apertura del Espíritu. Como observa Wolfgang Vondey, los pentecostales se han concebido, ellos mismos, como “una iglesia en formación... su presencia existente se consideraba transitoria, y esperaba ser superada por el continuo derramamiento del Espíritu y la resultante transformación del cristianismo”.⁴¹

Esto significa que el futuro de la eclesiología pentecostal no puede predecirse. Sin embargo, si hay algún tema común en este relato es el de una trayectoria ecuménica. A pesar de las divisiones que han distorsionado su proclamación del “evangelio completo” con mucha frecuencia, la prioridad que el movimiento da al bautismo en el Espíritu establece una visión ecuménica que trasciende los límites de las iglesias y denominaciones particulares, y que acoge la unidad espiritual en medio de la diversidad creativa. Por tanto, la eclesiología pentecostal puede bien ser auto-trascendente, e ir más allá de las etiquetas y los rasgos “distintivos”.

⁴¹ Vondey, *Beyond Pentecostalism* [Más allá del pentecostalismo], 155.

BIBLIOGRAFÍA

- Anderson, Allen, Ma, Wonsuk. “Full Circle Mission; A possibility of Pentecostal Missiology” [Recorrido completo de la misión: La potencialidad de la misiología pentecostal]. *Asian Journal of Pentecostal Studies* 8, 2005.
- Anderson, Allan. *To the Ends of the Earth: Pentecostalism and the Transformation of World Christianity* [Hasta lo último de la tierra: El pentecostalismo y la transformación del cristianismo a nivel mundial]. New York, Oxford: Oxford University Press, 2012.
- Bruce, F.F. *Commentary on The Book of Acts* [Comentario del libro de los Hechos de los Apóstoles]. Grand Rapids: Eerdmans, 1976.
- Chan, Simon. “Mother Church: Toward a Pentecostal Ecclesiology” [La iglesia madre: Hacia una eclesiología pentecostal], *Pneuma* 22, no. 2, 2000.
- Clark Kee, Howard. *To Every Nation Under Heaven: The Acts of the Apostles* [A todas las naciones bajo el cielo: Los Hechos de los Apóstoles]. Trinity Press International, 1997.
- Clifton, Shane. “Ecumenism from the Bottom up: A Pentecostal Perspective” [El ecumenismo desde abajo: Una perspectiva pentecostal]. *Journal of Ecumenical Studies* 47, no. 4, otoño de 2012.
- _____. *Pentecostal Churches in Transition: Analysing the Developing Ecclesiology of the Assemblies of God in Australia* [Las iglesias pentecostales en transición: Un análisis del desarrollo eclesiológico de las Asambleas de Dios en Australia]. Leiden, The Netherlands: Brill, 2009.
- Dayton, Donald. *Theological Roots of Pentecostalism* [Raíces teológicas del pentecostalismo]. Metuchen, New Jersey: Scarecrow, 1987.
- Gilliland, Dean S. *Pauline Theology and Missionary Practice* [La teología paulina y la práctica misionera]. Tryfam Printers Ltd, 1983.

Haenchen, Ernst. *The Acts of the Apostles: A Commentary* [Un comentario de los Hechos de los Apóstoles]. Westminster Press, 1971.

Healy, N.M. *Church, World, and the Christian Life: Practical-Prophetic Ecclesiology* [La iglesia, el mundo y la vida cristiana: Una ecclesiología profético-práctica]. Cambridge, UK; New York: Cambridge University Press, 2000.

Hodges, Melvin. *A Theology of the Church and its Mission* [Una teología de la iglesia y su misión]. Springfield, MO.: Gospel Publishing House, 1977.

_____. *The Indigenous Church* [La iglesia autóctona]. Springfield, MO.: Gospel Publishing House, 1953.

Horton, Stanley. *The Book of Acts* [El libro de los Hechos]. Springfield, MO.: Gospel Publishing House, 1981.

Kärkkäinen, Veli-Matti. *An Introduction to Ecclesiology: Ecumenical, Historical & Global Perspectives* [Una introducción a la ecclesiología: Perspectivas globales, ecuménicas e históricas]. IVP, 2002.

_____. “Pentecostal Ecclesiology – Does It Exist?” [“Ecclesiología pentecostal: ¿Existe?”], *International Journal for the Study of the Christian Church*, octubre de 2011.

_____. “The Church as Fellowship of Persons: An Emerging Pentecostal Ecclesiology of Koinonia” [La iglesia como una fraternidad de personas: Una ecclesiología pentecostal emergente de koinonia]. *PentecoStudies* 6, no. 1, 2007.

Kistemaker, Simon. *Acts* [Los Hechos de los Apóstoles]. Grand Rapids: Baker, 1990.

Lee, Young-hoon. “The Life and Ministry of David Yonggi Cho and the Yoido Full Gospel Church” [La vida y ministerio de David Yonggi Cho y la Iglesia Evangelio Pleno de Yoido], *Asian Journal of Pentecostal Studies* 7, no. 1, enero de 2004.

Macchia, Frank D. “The Spirit-Baptised Church” [La iglesia bautizada en el Espíritu]. *International Journal for the Study of the Christian Church* 11, no. 4, octubre de 2011.

Marshall, Howard I. *Acts* [Los Hechos]. Intersity Press, 1991.

McGee, Gary. “Early Pentecostal Missionaries: They Went Everywhere Preaching the Gospel” [Los primeros misioneros pentecostales: Fueron a todo lugar predicando el evangelio] en M.A. Dempster, B.D. Klaus y D. Petersen (eds) 1991.

_____. “Pentecostals and their Various Strategies for Global Mission” [Los pentecostales y sus diversas estrategias para la misión mundial] en *Called and Empowered: Global Mission in Pentecostal Perspective* [Llamados e investidos

de poder: La misión mundial desde la perspectiva pentecostal]. Peabody: Hendrickson, 1991.

Mittelstadt, Martin. *Reading Luke-Acts in the Pentecostal Tradition* [Una lectura de Lucas-Hechos desde la tradición pentecostal].

Moreau, A. Scott, Gary R. Corwin, y Gary B. McGee. *Introducing World Missions: A Biblical, Historical, and Practical Survey* [Introducción a las misiones mundiales: Un recorrido bíblico, histórico y práctico]. Grand Rapids: Baker, 2004.

Rance, DeLonn. “Defining Terms and Principles of Indigenous Church Philosophy: Toward a Renewed Surrender to a Spirit-Driven Missiology and Praxis” [Definición de términos y principios de la filosofía eclesial autóctona: Una entrega renovada a una misiología y praxis impulsadas por el Espíritu], <http://worldagfellowship.org/wp-content/uploads/2011/08/Delonn.pdf>

Shenk, Wilbert R. *Write the Vision* [Escribe la vision]. Harrisburg, PA: Trinity Press, 1995.

Stronstad, Roger. *The Charismatic Theology of St. Luke* [La teología carismática de Lucas]. Peabody: Hendrickson, 1977.

Tenney, Merrill C. *New Testament Introduction* [Nuestro Nuevo Testamento]. Grand Rapids: Eerdmans, 1961.

Vondey, Wolfgang. *Beyond Pentecostalism: The Crisis of Global Christianity and the Renewal of the Theological Agenda* [Más allá del pentecostalismo: La crisis del cristianismo mundial y la renovación del plan teológico]. Pentecostal Manifestos. Grand Rapids: Eerdmans, 2010.

Wacker, Grant. *Heaven Below: Early Pentecostals and American Culture* [El cielo en la tierra: Los primeros pentecostales y la cultura estadounidense]. London: Harvard University Press, 2001.

Whitt, Irving A. “The Nature and Mission of the Postmodern Church – a Response” [La naturaleza y misión de la iglesia postmoderna: Una respuesta]. 26 de agosto de 2010.

Wilson, Everett A. *Strategy of the Spirit* [La estrategia del Espíritu]. UK: Paternoster Press, 1997.

Witherington, Ben. *The Acts of the Apostles: A Socio-Rhetorical Commentary* [Los Hechos de los Apóstoles: Un comentario socio-retórico]. Grand Rapids: Eerdmans, 1998.